

en la Cabaña / *in der Hütte*

QY BAZO

Mas lo que permanece lo instauran los poetas.

Friedrich HÖLDERLIN

El día en que este juego sin fin con las palabras se termine,
habremos muerto.

José Ángel VALENTE

Son dioses que han sido olvidados y que ahora bien podrían
estar muertos.

Tan solo se pueden encontrar en dramas históricos.

Han desaparecido, todos, pero sus nombres e imágenes siguen
con nosotros.

Neil GAIMAN

en la Cabaña / *in der Hütte*

Dramatis personae

NADIE

ALGUIEN

EL POETA

EL PENSADOR

Índice de escenas

1. ANTE EL UMBRAL	19
2. TRAS EL UMBRAL	27
3. EL LIBRO	39
4. (ATEMWENDE)	51
5. EL JARRÓN	71
6. LAS BOTAS	87
7. LA CABAÑA	107

1. ANTE EL UMBRAL

Nadie y Alguien están sentadas en los peldaños que conducen a la cabaña. La puerta está cerrada.

NADIE.— Hace frío.

ALGUIEN.— Un poco.

NADIE.— Demasiado para ser verano.

Silencio.

Estaríamos mejor dentro.

ALGUIEN.— La puerta está cerrada.

Silencio.

NADIE.— El aire.

ALGUIEN.— ¿Qué?

NADIE.— El aire. Es fuerte aquí.

ALGUIEN.— Sí.

NADIE.— Los inviernos deben ser fríos.

ALGUIEN.— Al principio.

NADIE.— ¿Llevas mucho tiempo aquí?

ALGUIEN.— Mucho.

NADIE.— ¿Cuánto?

ALGUIEN.— Mucho.

Silencio.

NADIE.— Es bonita.

ALGUIEN.— ¿Te lo parece?

NADIE.— Me gustan los marcos azules y las contraventanas verdes.

ALGUIEN.— A mí me gusta el bosque. ¿Notas cómo se mueve?

Silencio.

Esos abetos crecen lento.

NADIE.— Como nosotras.

Silencio.

Tócame las manos. Las tengo heladas. ¿Por qué tardan tanto?

ALGUIEN.— Al Pensador le gusta mucho pasear y el camino es largo.

NADIE.— Pues hace frío.

ALGUIEN.— Demasiado para ser verano.

NADIE.— ¿Aquellas montañas lejanas son los Alpes?

Silencio.

ALGUIEN.— Yo llegué una noche de tormenta. La nieve lo cubría todo y el viento doblaba esos abetos.

NADIE.— Yo estuve en un sitio como este. (*Pausa*) Pero en vez de una montaña estaba junto a un río. (*Pausa*) En vez de una cabaña era una torre. (*Pausa*) En vez de un pensador la habitaba un poeta.

ALGUIEN.— Esta no es mi primera cabaña.

NADIE.— ¿No?

ALGUIEN.— No.

Silencio.

La torre de la que hablas, ¿dónde está?

NADIE.— En Tubinga.

ALGUIEN.— ¿Cuándo?

NADIE.— Qué más da.

ALGUIEN.— ¿Sigue en pie?

NADIE.— No lo sé.

ALGUIEN.— Sils Maria.

NADIE.— ¿Qué?

ALGUIEN.— Sils Maria, Weimar, Skjolden, cerca del lago Walden, cerca del lago de Zúrich.

NADIE.— ¿Has estado en todas?

ALGUIEN.— En todas. Esta es la última. Todtnauberg.

Nadie exhala y su aliento se queda flotando, convertido en palabras.

**Todtnau... / Toten-Au
Prado de los muertos**

El lugar es importante, ¿no crees? Aquí el paisaje habla y él escucha. No hay pensador sin paisaje.

NADIE.— Yo solo veo praderas, pastos y boñigas.

ALGUIEN.— Tú no entiendes el lenguaje de la montaña.

NADIE.— ¿Y tú sí?

ALGUIEN.— He tenido mucho tiempo.

Silencio.

NADIE.— ¿Y la primera?

ALGUIEN.— ¿La primera?

NADIE.— La primera cabaña, ¿cuándo?

ALGUIEN.— Al principio.

NADIE.— ¿Dónde?

ALGUIEN.— En Éfeso.

Silencio.

NADIE.— ¿Ves algo?

ALGUIEN.— No, pero oigo algo.

NADIE.— Ya vienen.

ALGUIEN.— ¿Alguna vez recuerdas esa época?

NADIE.— Intento no hacerlo.

ALGUIEN.— Ahí servíamos para algo.

NADIE.— Todavía servimos para algo.

ALGUIEN.— Yo pienso mucho en aquel día, en Éfeso. Venían a ver cómo vivía un pensador y se encontraron a un hombre que se calentaba ante un horno de pan.

NADIE.— Entrar en calor, eso es lo que necesito yo.

ALGUIEN.— Se veía la desilusión en sus ojos, la duda.

NADIE.— Creo que los veo...

ALGUIEN.— Les invitó a pasar, diciendo: “Incluso aquí están presentes los dioses”.

NADIE.— Los dioses ya no están presentes. Hace mucho que se fueron. ¡Olvidalos como ellos nos olvidaron!

Silencio.

ALGUIEN.— Esa fue la primera de todas.

Silencio.

NADIE.— Ahí vienen.

ALGUIEN.— ¿Bajan por el sendero?

NADIE.— Se han parado.

ALGUIEN.— ¿Cogen flores?

NADIE.— Sí.

ALGUIEN.— Van al pozo.

NADIE.— Cogen agua.

ALGUIEN.— Beben del caño bajo el **DADO ESTRELLADO**.

NADIE.— ¿De verdad es él?

ALGUIEN.— ¿Por qué?

NADIE.— Más que un pensador parece un campesino.

ALGUIEN.— Le gusta vestir así.

NADIE.— No tiene cara de inteligente. Tiene un rostro ordinario. Y esas manos...

ALGUIEN.— Se corta su propia leña.

NADIE.— Su sonrisa es un poco loca.

ALGUIEN.— El tuyo no sonríe y lo que tiene locos son los ojos. ¿No apunta el izquierdo un poco hacia fuera?

NADIE.— ¡Por favor! ¡Que alguien ayude a ese viejo!

ALGUIEN.— Le doblará la edad, pero parece más joven. ¡Mira cómo resopla!

NADIE.— Eso es porque no está acostumbrado a trotar como una cabra.

ALGUIEN.— Será porque es un señorito de ciudad.

NADIE.— Al menos no es un paleta.

ALGUIEN.— El mío es un pensador.

NADIE.— Y el mío un poeta.

Silencio.

ÁRNICA, CONSUELO DE OJOS...

ALGUIEN.— ¿Árnica?

NADIE.— Las flores que ha cogido el poeta. Árnica... para curar los golpes. (*Exhala un nuevo aliento*) Y eufrasia, para dar consuelo a los ojos.

El aliento de nuevo se queda flotando, convertido en palabras.

Augentrost (eufrasia)
Augen (ojos) / Trost (consuelo)

ALGUIEN.— Consuelo de qué.

NADIE.— De lo que ningún ojo debió ver.

Silencio.

ALGUIEN.— ¿Y la caja que trae bajo el brazo?

NADIE.— No sé lo que contiene.

Silencio.

Las dos se levantan de los escalones para dejar libre el paso hacia la puerta. Aparecen El Pensador y El Poeta. El Poeta lleva consigo las flores y la caja. El Pensador abre la puerta. Ambos desaparecen tras el umbral.

Siempre empieza igual, ¿no crees?

ALGUIEN.— ¿Ah, sí?

NADIE.— El umbral de una puerta y un camino que baja.

ALGUIEN.— Puede ser.

NADIE.— Pasa tú primero, esto ya lo he visto muchas veces.

Entra primero Alguien.

*Antes de entrar, Nadie mira una última vez el paisaje y exhala una nube de palabras que queda flotando en el aire.
La puerta se cierra.*

en la Cabaña/ in der Hütte